ADMINISTRACION

LÍRICO-DRAMÁTICA

ENTRADA POR SALIDA

JUGUETE EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON CALISTO NAVARRO

MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1885

ADICION AL CATÁLOGO GENERAL DE 1.° DE JUNIO DE 1884.

COMEDIAS Y DRAMAS.

Hombs.	Mujers.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
3	2	A tomar baños-j. o. v........	1	D. José María Alvarez..........	Todo.
6	»	Buzon de peticiones-c. o. p...	1	Manuel Ramos..............	»
»	»	Cólera vostras...............	1	Eduardo Aules..............	»
»	»	¡Cómo se pasa la vida! *monól.°*	1	A. Llanos...................	» (1)
2	1	Dos suicidas-c. o. p.........	1	Angel del Pálacio....	»
»	»	El amigo frito...............	1	Felipe Perez y Gonzalez.....	»
2	3	El novio de doña Inés-j. o. v. y p	1	Javier de Burgos...........	»
6	1	El pillo y el caballero, *parodia*	1	Juan M. Eguilaz............	»
3	2	En los baños de Ontaneda-j. o. v	1	José María Alvarez..... ...	»
3	1	Entrada por salida...........	1	Calisto Navarro............	»
»	»	¡Felices Pascuas!............	1	(Autor anónimo)............	»
»	»	La costilla de Perez..........	1	M. Ramos Carrion..........	»
2	2	La manzana-c. o. p	1	F. Perez y Gonzalez........	»
»	»	La muerte de Lucrecia-t. o. v.	1	Leopoldo Cano..............	»
5	2	La partida de bautism-j. a. p.	1	Pedro de Gorriz...........	»
»	»	La Plaza Mayor en el dia de Noche-buena............	1	Ramon de Marsal...........	»
»	»	Lo diari ho porta............	1	Eduardo Aules...	»
5	1	Los Carvajales-d. o. v.......	1	M. Martinez Barrionuevo....	»
»	»	Lletra menuda...............	1	Eduardo Aulés..............	»
»	»	Musich pagat	1	Eduardo Aulés..............	»
»	»	Pension des demoiselles.... .	1	Vital Aza..................	Mitad.
»	»	Pension des demoiselles, *música* (2)................	1	Pablo Barbero..............	»
3	2	Política interior-c. o. p......	1	Francisco Flores García.....	Todo.
»	»	Remedio heróico.............	1	Eusebio Sierra.............	»
»	»	Un cambio de situacion.......	1	F. Perez y Gonzalez...... ..	»
»	»	Viruelas locas, *parodia*......	1	F. Flores García............	»
»	»	Ganar con creces............	2	Juan N. Escobar............	»
3	3	Corazon de hombre...........	3	Pedro Novo y Colson	»
7	3	El amigo Fritz-c. t. p........	3	Luis Valdes................	»
5	3	El desheredado..............	3	Valentin Gomez	»
»	»	La blusa....................	3	Antonio Zamora............	»
»	»	Justicia del cielo	3	F. Barbero Garrido.........	Mitad.
8	3	Los frutos del error-d. o. v...	3	Pedro Castañer Casanovas...	Todo.
»	»	Sangre azul.................	3	Sres. Gorriz y Sanchez Castilla..	»

(1) Este monólogo, de corta duracion, devenga la *mitad* de los derechos de las comedias en un acto.

(2) Esta música, sin la que no podrá ejecutarse la obra, devenga separadamente una *tercera parte* de los derechos de las comedias en un acto.

ENTRADA POR SALIDA.

ENTRADA POR SALIDA

JUGUETE EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON CALISTO NAVARRO

Estrenado con aplauso en el TEATRO ESLAVA, de Madrid,

la noche del 10 de Enero de 1885

MADRID: 1885
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1.

PERSONAJES	ACTORES
JULIA	Sra. D.ª Amelia Fernandez Lozano.
NEMESIO	Sr. D. Antonio Riquelme.
JORGE	» » Gerardo Peña.
EL NIPIS	» » Fernando Corral.

La accion, en nuestros dias: época actual.

Izquierda y derecha, las del actor.

ACTO ÚNICO.

Estudio de un arquitecto: planos y dibujos iluminados, colgados en las paredes: dos puertas a la derecha laterales y otras dos á la izquierda. Al foro un armario grande, cuyo fondo ó pared ha de girar á su tiempo; á la derecha sofá y velador pequeño: á la izquierda mesa alta de dibujo con tablero, compases, reglas, tiralíneas, etc., etc.: sobre la mesa un quinqué ó lámpara manuable, encendida: sobre una silla un sombrero de copa, y en el respaldo de la misma una levita. Sillas, portiers, etc.

ESCENA PRIMERA.

NEMESIO, con bata y gorro griego, de pié, frente á la mesa y figurando que trabaja.—JULIA, sentada en el sofá, cosiendo.

NEM. Hija mia, el trabajo es una de las principales virtudes en el hombre.

JUL. Pero es que tú no sólo eres hombre!...

NEM. Efectivamente, soy además arquitecto.

JUL. Y el esposo ménos cariñoso que he conocido.

NEM. Te quejas de vicio.

JUL. Piensas que yo me he casado para verte hacer tinta china, tomar medidas y tirar líneas? Pues no señor.

NEM. Vamos, Julia!

JUL. Todo el santo dia sin salir del estudio, mientras

yo me aburro allá fuera, y si es por la noche... Tu sueño es agitado, intranquilo...

NEM. Los planes que bullen en mi cabeza...

JUL. Ya va por dos veces que, al irte á despertar, me has llamado Chinita.

NEM. Chinita?... (Diablo.) Pues, ahí lo tienes... Como estoy con el proyecto de una pagoda cochinchina... No tiene nada de extraño...

JUL. Dichosa pagoda! Ya hace un año que estás con ella á vueltas.

NEM. Y tú crees que las pagodas se hacen así como así?... Acaso de este estudio dependa mi fortuna.

JUL. Y no eres ya bastante rico? No poseemos esta casa y la de al lado, cuyas dos construcciones has dirigido tú mismo?

NEM. Sí, pero trabajo para nuestros hijos.

JUL. Cuáles?

NEM. Los del porvenir. Yo no desespero.

JUL. Pero, en cambio, me desesperas.

NEM. Puedo hacer yo más de lo que hago? No me digiste que deseabas aprender dibujo? Pues mañana tendrás en casa un profesor.

JUL. De lo que ménos te has acordado tú...

NEM. Aquí tienes su tarjeta. Mira. (Leyéndola.) Jorge Acuarela.

JUL. (Dios mio!)

NEM. Profesor de dibujo á domicilio.

JUL. (El que me hacia el amor.)

NEM. Y ahora, qué dices?

JUL. Que ya no quiero aprender el dibujo.

NEM. Qué ventolera te ha dado?

JUL. Caprichos!

NEM. Cuando yo digo que no desespero...

JUL. Nemesio!

NEM. Bien, mujer, no te disgustes; pero, entre unas cosas y otras, me distraes; la pagoda no adelanta, y...

JUL. Eso es decirme que estorbo?

NEM. No; mas ya sabes la costumbre...

JUL. Es que hoy he dado permiso á la criada para que fuese á ver á su tia, y voy á estar completamente sola.

NEM. En una hora despacho. (Llevándola hácia la puerta.)

JUL. Sí, en una hora!...

NEM. Pero á condicion de que no me interrumpas ni vengas á aporrear la puerta.

JUL. Lo mismo dá: en diciendo que te encierras en tu despacho, aunque se hunda la casa, tú maldito si haces caso...

NEM. La pagoda, la pagoda, que me tiene...

JUL. Pues dame un abrazo.

NEM. Ya lo creo... anda, anda con Dios. (Cierra la puerta derecha y echa el pestillo.)

ESCENA II.

NEMESIO.

Ajajá. (Deja la bata y el gorro, y se pone la levita.) Si ella supiera que ahí, en la casa contigua, vive Guadalupe, la criolla más espiritual y más... Pero hombre, mira que ir yo á llamarle chinita!... La criada de mi ultramarina me ha contado, merced á un pequeño dispendio, que frecuenta la casa un jovencito meloso, cuyas intenciones temo adivinar. Ah, pero aquí de mi estrategia! Tengo apostados en la esquina dos mozos de pelo en pecho, que le den al salir razones tan contundentes, que le persuadan de lo peligroso de sus pretensiones. Esta es la hora en que me han dicho suele hacer su cuotidiana visita, y como no esperan mi llegada, al presentarme, huye, los de la esquina enarbolan sus garrotes, y rival fuera de combate. (Abre el armario.) Hé aquí mi pagoda; merced á un sencillo mecanismo, el fondo gira á manera de un torno, y Nemesio, sin dejar de pisar terreno propio, se lanza en las sinuosidades de la infidelidad conyugal. (Aplica el oido al armario.) No se oye nada. Será inocente mi Guadalupe, ó habrá exagerado la doméstica? Creo que ha sonado la campanilla de su casa!...

Sí! Ea, aquí del Comendador. (Se coloca en una especie de peana que habrá á la derecha; gira el fondo y desaparece, al mismo tiempo que Jorge, colocado en otra peana igual, aparece sin sombrero y manifestando el asombro que le causa el movimiento de rotacion.)

ESCENA III.

JORGE.

Caracoles! (Sale del armario.) Qué es esto? Pues ni en las comedias de magia!... Calle! Reglas, compases, dibujos empezados... Vamos, me he introducido en casa de un colega, por lo visto... Pero señor, este es un cuento de *Las mil y una noches*! Guadalupe: dime, chinito, por qué has venido tan tarde? Yo: por que una de mis discípulas me ha entretenido más de lo que esperaba. Ella: esas discípulas son mi desesperacion!... En esto un campanillazo digno de un presidente de la Cámara en plena sesion borrascosa. Guadalupe se pone pálida: yo pierdo la tranquilidad. Huye, Jorge, es mi casero! Era lo peor que podia haberme dicho. Un casero á mí, que soy tan refractario á la ley de inquilinatos! Por otra parte, un casero que visita por la noche y da semejante campanillazo, debe ser un propietario elevado al cubo. Huye, Jorge! Quiero obedecerla y me introduzco en la sucursal de ese mueble, y aun no habia tenido tiempo de cerrar las puertas, cuando paf! me veo trasportado, y no de júbilo. Qué casa será esta? Si me ven así, sin sombrero y sin cédula de vecindad, voy al abanico bajo partida de registro... No! Evitemos servir de pasto á los gacetilleros. Una, dos, tres, cuatro puertas. Por cuál de ellas se saldrá más pronto á la vía pública? Esta parece que... (Va á la primera de la derecha, descorre el pestillo y la entreabre con cuidado.) Caspitina,

que alguien se acerca! (Vuelve á cerrar, pero sin echar el pestillo.) Y qué hago yo ahora? Ah, una bata? (Se la pone.) Un gorro? Venga. (Se le pone.) Al ménos la primera impresion... (Llaman á la puerta) María Santísima!

JUL. (Dentro.) Nemesio! Nemesio!

JORGE. Una mujer!... Ménos mal.

JUL. Dispensa que interrumpa tu trabajo.

JORGE. Cree hablar con un Nemesio que trabaja.

JUL. Aquí hay un hombre qne quiere hablarte.

JORGE. Eso es peor!

JUL. Dice que no te conoce, pero que te interesa mucho verle.

JORGE. Ah, pues si no me conoce...

JUL. Entra?

JORGE. Demos la espalda al enemigo. (Se pone á hacer que trabaja en la mesa, de espaldas á la puerta de entrada.)

ESCENA IV.

JORGE.—JULIA.—EL NIPIS.

JUL. (Entreabre la puerta y figura hablar dentro.) Ve usted, no contesta!

NIPIS. (Dentro) Déjeme usted pasar, que él dará la cara.

JORG. Eso es lo que yo temo.

JUL. Nemesio! (Jorge levanta un brazo como diciéndole que calle.) Qué hombre! Entre usted á ver si consigue...

NIPIS. Cabayero, buenas noches. (Jorge, siempre de espaldas le indica que espere.) Lo está usted viendo señora? Acabe usted, que no hay prisa.

JUL. Pues por lo visto sabe quién es .. Yo que te mia... (Jorge castañetea el pulgar y el índice, indicándole que se vaya) Ya, ya me voy. Qué afán de huir mi presesencia!

NIPIS. Quié que nos deje usté solos! Vé usté lo que yo la decía? Si es cosa que á él le conviene. (Jorge castañetea los dedos de nuevo.)

JUL. Ten paciencia hombre!... Allá se las haya. (Vase cerrando la puerta con enojo, de golpe.)

ESCENA V.

JORGE.—EL NIPIS.

NIPIS. (Viendo que Jorge vuelve la cara para ver si Julia se ha ido.) Ya se las ha guiyao!

JORGE. (Incorporándose.) Un rato de vida es vida.

NIPIS. Yo soy El Nipis!

JORGE. Cualquiera lo tomaría por Madapolam!

NIPIS. El Piripipí ma puesto al corriente de todo. Porque el Piripipí no podia venir.

JORGE. Hombre, hombre, y cómo ha sido eso?

NIPIS. Ahí verá usté. Anoche se armó una bronca en el almacen de vinos adonde solemos reunirnos, y el Piripipí le pegó un boteyazo á Gotaseca.

JORGE. Otro título?

NIPIS. No señor, es mote. Estábamos ayí jugando cuatro amigos na más, pero la pareja tomó cartas...

JORGE. Y perdieron ustedes el juego?

NIPIS. Los yevaron á la prevencion. El Piripipí salió enseguía porque tié quien le abone, sabe usté? Pero el hombre ma dicho hoy. Mia, Nipis, ahí han caío unos palos que dar. Cuestion de celos entre dos señoritos, pero si me meto en otra sin haber salio de esta, puen liármela con queso, y quié decirse que ahí ties los doscientos reales: te vas con otro amigo, y duro que es tarde.

JORGE. Sí, no me parece mal pensado... (Vaya un berengenal.)

NIPIS. Ma dao toas las señas que usté la dió; ma dicho que la portera nos enteraría de si el hombre habia ya subío...

JORGE. Y qué?

NIPIS. Ya está dentro hace más de media hora; pero no sale, y yo le dicho á ese. Quédate aquí que subo á consultar con don Nemesio, y si tan y mientras asoma la geta, estacazo en él!

JORGE. (Cada vez estoy más á oscuras.)

NIPIS. Como el gachó estará á gusto con la americana, nos va á tener en la calle toa la noche, y si usté se asomara al balcon, vervi y gracia, y le digera, pongo por caso. Mia tú chavala, que la chica me abra la puerta, porque voy á pasar, eya entonces echaba al otro, y nosotros enseguía al salir... (Accion de pegar.)

JORGE. Pues apenas tiene esto intríngulis. De modo que el dueño de esta casa y Guadalupe... Sí, eso es. Yo soy la víctima de ese feroz Otelo, y estos dos satélites los encargados de quitarme el polvo?...

NIPIS. Apenas si lo piensa.

JORGE. (Ese armario giratorio... La alarma producida por el casero... Ah, víbora!)

NIPIS. Conque, qué hacemos?

JORGE. Tengo otra idea. En vez de esperar en la calle subís á la habitacion.

NIPIS. Y allí le sacudimos?

JORGE. Eso, al que esté dentro, leña. (Estos no le conocen.)

NIPIS. Mire usted, don Nemesio...

JORGE. Se pagará doble!

NIPIS. Hecho. La portera, en diciéndole que vamos de parte del casero...

JORGE. Es claro! (Ya no hay duda!) Ah, regularmente dirá que no es él.

NIPIS. Yo haria lo mismo. Pero se la gana, no hay cuidado.

JORGE. A cobrar aquí despues, eh?

NIPIS. Por eso no hay prisa, ya sabemos quién es usté. Conque...

JORGE. No descuidarse.

NIPIS. Va usté á quedar arregostao. (Hace un molinete con el palo y se va.)

ESCENA VI.

JORGE.

Pues no he escapado de mala! Vamos á cuentas. Don Nemesio es casado, y aunque propietario, tiene poco de casero. Guadalupe jugaba con dos barajas, y el pagano, enterándose del juego, queria acusarme las cuarenta? No ha sido poca suerte la mia. No; y la revancha que voy á tomarme es de primer órden. Vaya un par de maceros que me tenia preparados el dueño de esta bata. Si yo desde aquí pudiera... (Se acerca al armario.) Un campanillazo! Como el mio, conozco el timbre! Se oyo hablar... Eh?... Sí, ellos son! (Se oye estrépito, gritos y ruido de muebles.) Ya ruedan los muebles! Pim! Pam! Duro, duro valientes! Qué paliza más soberana! Y la paga él mismo, que es lo que tiene más gracia!

JUL. (Dentro.) Nemesio! (Dando golpes á la puerta.)

JORGE. Uy, la mujer; ocultémonos. (Se mete en la segunda puerta derecha.)

ESCENA VII.

NEMESIO y en seguida JULIA.—NEMESIO, haciendo girar el armario, aparece con el traje en completo desórden, los pelos herizados y un sombrero de copa en la mano: dando traspieses como un hombre beodo, va á caer en el sofá despues de cerrar el armario.

NEM. Este es un atropello!... Un... ay! mi cabeza! Mi...

JUL. Aunque te incomodes, entro.

NEM. Mi mujer!

JUL. Calle, vas á salir?

NEM. No, vengo... voy...

JUL. Qué te pasa?

NEM. La cabeza... que... ay, me duele!...

JUL. Me alegro!
NEM. Eh!
JUL. Toma, toma pagoda cochinchina!
NEM. Sabrá algo?
JUL. Bueno es trabajar, pero no tanto.
NEM. Sí, yo... me enmendaré. Ay, mis riñones!...
JUL. Claro, de no levantar cabeza!... Si te está muy bien empleado!
NEM. (Es mi conciencia la que habla por su boca.)
JUL. Ah! y aquel hombre, qué queria?
NEM. Qué hombre?
JUL. El del garrote!
NEM. Eran dos!
JUL. Cómo dos!
NEM. No; es decir... yo no sé de lo que hablas.
JUL. Pues del hombre que dejé aquí contigo.
NEM. Cuándo?
JUL. Ahora mismo; hace diez minutos.
NEM. Tú me has dejado aquí con un hombre? Ay, Dios mio!
JUL. Pues si me mandaste que saliera para hablar con él!
NEM. Yo?
JUL. Ay, cómo estás!
NEM. No lo sabes tú bien.
JUL. Parece que tienes la cabeza descompuesta!
NEM. Y puede ser... Ah, pillos!... Y me duele! (Echándose ambas manos á la cabeza.)
JUL. Nemesio, qué tienes?
NEM. Asesinos!
JUL. Estás delirando?
NEM. No: si son los... los cochinchinos.
JUL. Quieres una taza de tila?
NEM. No, pero algo... confortable...
JUL. Qué quieres?
NEM. Arnica!
JUL. Cómo?
NEM. No: no sé ni lo que digo, ni lo que...
JUL. Una copita de Jerez?
NEM. Dos! Dos siempre dan más fuerzas que una.
JUL. Voy por ellas. Esa maldita pagoda tiene la culpa de todo. (Vase.)

ESCENA VIII.

NEMESIO.—JORGE oculto tras el portiers.

NEM. No tengo hueso que bien me quiera.

JORGE. El hombre parece que está condolido.

NEM. Y qué mano tan pesada la de esos bribones! Cuanto más les gritaba: «que no soy yo!» ellos menudeaban con más gana. (Tocándose la cabeza.) Aquí, aquí es donde más me duele, por fuerza me han... Vaya un hormigueo!... Ay, Dios mio... Habrá sido en la protuberancia de la memoria?... No la encuentro... está aplastada!

JORGE. No se manosea poco la cabeza!

NEM. Iré á volverme idiota? Me has espachurrado la protuberancia. Sí, porque yo no recuerdo nada de lo que Julia me cuenta... Ay, Dios mio! (Se deja caer en el sofa y se pone el sombrero que trajo y que deberá estarle pequeño.) Jesús me ampare! No; no entra... Se me ha hinchado la cabeza! (Se le quita y lo examina.) Pero si este no es mi sombrero! (Lo tira en el sofá.)

JORGE. Como que es el mio! (Rápidamente lo coge y en su lugar deja el de Nemesio que estará sobre una silla.) Quitemos pruebas de en medio. (Se eculta de nuevo)

NEM. Pero entonces, de quién es? Ah! Si lo he traido de... ahí de la pagoda y debe pertenecer al otro; al indicado para llevar lo que á mí no se me cae de encima; uy, mis riñones!

JORGE. Casi me da lástima.

NEM. Yo sabré quien es. (Coge el sombrero.) Buffon ha dicho que el sombrero es el hombre. Quién eres tú? (Le da un apabullo.)

JORGE. Y sigue pagando el pato!

NEM. No he de soltarte ni para comer hasta que averigue... y vaya si lo averiguaré! (Se lo mete debajo del brazo espachurrándolo.)

JORGE. Lo que me estaba reservado!

NEM. Creo que estaré mejor con la bata! Yo la dejé

aquí... No; pues no la veo. Ya empieza la perturbacion otra vez... Estará en el gabinete? Vamos á buscarla y de paso refrescaré con agua la cúpula de mi indivíduo. (Coge lá lámpara y vase por la primera puerta izquierda. Oscuro.)

ESCENA IX.

JORGE y luego JULIA que trae una bandeja con dos copas llenas de Jerez.

JORGE. Aprovechemos los momentos (Se quita la bata y el gorro.) y ya que todo se ha salvado, incluso el sombrero, procuremos poner tierra de por medio.

JUL. Has apagado la luz?... Te molestaba sin duda?

JORGE. La mujer ahora?... Y, qué hago? (Avanza con cuidado.)

JUL. Dónde estás? (Deja la bandeja en el velador.) Te paseas? (Se encuentrán.) Ah!

JORGE. No hay escape.

JUL. Siéntate, siéntate en el sofá. (Lo lleva de la mano y se sienta á su lado.)

JORGE. Y le llaman á este el siglo de las luces!...

JUL. Ahora toma una copita. (La coge al tacto y se la da.)

JORGE. Venga... Uy, qué mano! (Bebe, y al devolverle la copa, le da un beso en la mano.)

JUL. Maldito si nos hace falta la luz. Qué haces?

JORGE. Lo que haria cualquiera. (Le echa un brazo por la cintura.)

JUL. Te sientes mejor? Nemesio!... Te decides por la mímica?

JORGE. Hay que decir algo!... Sí! (Con voz desfallecida.)

JUL. Si parece que tienes otra voz.

JORGE. Sí!

JUL. Te cuesta trabajo hablar? Pues estate calladito. (Le coge una mano.)

JORGE. Yo he de hacer algo. (Le besa la mano.)

JUL. Ten juicio hombre!... No pareces el mismo... Toma otra copa de Jerez!

JORGE. A que cojo una papalina! (Vuelve á abrazarla.)

JUL. Otra vez? Nunca te he visto así.

JORGE. Si sale el marido, *tabló*!

JUL. Ya que esta noche estás tan galante, yo en pago voy á ser franca contigo.

JORGE. Qué iré á saber?

JUL. La razon que tengo para rechazar tu profesor de dibujo, es... No te has de incomodar!...

JORGE. No!

JUL. Pues mira, ese Jorge Acuarela es un majadero!

JORGE. Eh?

JUL. Daba lecciones á mi amiga Dorotea, y siempre que por casualidad me encontraba en su casa, me echaba unos ojazos!...

JORGE. Calle... esta es la amiguita...

JUL. Si vieras lo que nos burlábamos de él Dorotea y yo...

JORGE. Mire usted que demonio!

JUL. Pero el es muy audaz.

JORGE. (Como se acuerda!)

JUL. Por eso yo me he dicho: si mientras mi Nemesio se ocupa de la pagoda, viene el profesor... Nada, nada; no le quiero.

JORGE. (Ya que pierdo una leccion...) (La abraza.)

JUL. Eso que es, gratitud, ó efectos de el Jerez?

JORGE. (Demonio, el marido!)(Se levanta.)

JUL. Donde vas?

JORGE. (A la ratonera.) (Mientras se mete por la segunda puerta izquierda.)

JUL. Nemesio! (Se levanta.) Te has puesto peor?... Nemesio.

NEM. (Dentro.) Que quieres?... Allá voy.

JUL. Y contesta desde su cuarto! Como es esto.

ESCENA X.

JULIA —NEMESIO, que traerá la lámpara en la mano derecha y el sombrero en la izquierda; ambas cosas las deja sobre la mesa.

NEM. (Estoy hecho lo que se llama un Hecce-Homo.)

JUL. Donde has ido?

NEM. A buscar la bata, pero no parece por ningun lado.

JUL. Ahí la tienes. (Señalando á una silla.)

NEM. Pero señor, si antes he mirado... La habrás puesto tú?

JUL. No: si yo fuí por el Jerez...

NEM. Ah, es verdad, dame una copita!

JUL. Otra?

NEM. Cómo otra?... Una!

JUL. No es decirte que no la bebas; pero mira que tres...

NEM. Tres que?

JUL. Tres copas!

NEM. No; si yo no quiero más que una.

JUL. Y las dos que ya has apurado?

NEM. Quién, yo?

JUL. Tú, tú!

NEM. Cuándo?

JUL. Hace un momento.

NEM. Julia! Julia!

JUL. Ahí las tienes vacías. (Señalando al velador.)

NEM. Y es cierto!... La protuberancia! mi pobre protuberancia!...

JUL. Te acuerdas ya? (Con zalamería.)

NEM. Y he de confesar?... Sí, sí; pero no importa; beberé otra.

JUL. Poco cariñoso has estado!

NEM. Con quién?

JUL. Vaya una pregunta!... Conmigo!

NEM. Conque cariñoso?

JUL. Me has abrazado!... Me has besado la mano!...

NEM. Yo?

JUL. El vecino! qué cargante te pones.

NEM. Sí; debo ponerme muy cargante, pero...

JUL. Aquí, en el sofá, hace poco.

NEM. Vamos, hay para desesperar á un santo!

JUL. Es que te pesa haber sido amable una vez por lo ménos?

NEM. No, hija mia, no!... La protuberancia machacada!

JUL. Te hablé del profesor de dibujo... recuerdas?

NEM. Ahora sí; con ese detalle...

JUL. Y no te has incomodado, verdad?
NEM. Ca!... por qué? Aunque hubiera sido más!
JUL. Dorotea le daba cuerda.
NEM. (Algun reloj!...) Y qué, andaba?...
JUL. Bebia los vientos.
NEM. Se adelantaba, eh?
JUL. Queria adelantar, pero yo lo paraba.
NEM. Acabarias por descomponerlo?
JUL. Es sereno!
NEM. Cómo sereno?
JUL. No de los que dan la hora, hombre.
NEM. Ah! no sonaba la campana?
JUL. De qué estás hablando?
NEM. De ese relój.
JUL. De cuál?
NEM. Del de Dorotea! Si sabré yo lo que me digo?
JUL. Nemesio, me vas á hacer dudar de tu razon. (Ruido dentro de cacharros rotos.)
NEM. Eh!... Qué es eso?
JUL. Sin duda la criada que habrá entrado por la escalera de servicio.
NEM. Pero ese ruido?...
JUL. Algo que habrá roto, no te preocupes.
NEM. (Yo necesito serenarme.)
JUL. Dónde vás?
NEM. A reñirla! A decirle que las cosas frágiles se tratan con cuidado.
JUL. Parece que huyes de mí.
NEM. No, mujer; pero el buen arreglo de las casas... (Me asomaré al balcon y tal vez el aire...) (Vase segunda puerta izquierda.)
JUL. Algo le pasa esta noche á mi marido.

ESCENA XI.

JULIA.—JORGE primera puerta izquierda.

JORGE. Yo no doy con la salida.
JUL. Jesús!
JORGE. Señora! No! Reconózcame usted. Soy Acuarela, el profesor de dibujo, y aunque usted rechace

mis conocimientos en el arte de la pintura, esta no es una razon para que se niege á ponerme en medio del arroyo.

JUL. Pero qué hace usted aquí?

JORGE. El oso, créalo usted señora.

JUL. Avisaré á mi marido.

JORGE. No, por Dios! Don Nemesio y yo somos... incompatibles.

JUL. Y de qué conoce usted á mi esposo?

JORGE. He sido su sustituto.

JUL. Qué?

JORGE. El tambien ha hecho mis veces. (Accion de pegar.)

JUL. No comprendo...

JORGE. Señora, écheme usted á la calle!

JUL. No sin que usted me explique...

JORGE. Para qué? Bástele á usted saber, que yo soy quien se ha bebido esas dos copas de Jerez.

JUL. Usted?

JORGE. Tengo la esperiencia de lo sabroso que es el Jerez á oscuras.

JUL. Ay Dios mio, entonces... Si mi marido se entera...

JORGE. Por eso quiero averiguar dónde está la puerta.

JUL. Ahí está!

JORGE. La puerta?

JUL. Nemesio!

JORGE. No es lo mismo.

JUL. Hnya usted!

JORGE. Corpus-Cristi... (Abre el armario, se mete en él y Julia cierra.)

JUL. En el armario no!... Ah! Ya no es tiempo!

ESCENA XII.

JULIA.—NEMESIO, que sale dando muestras de temor.

NEM. Julia!... Julia!...

JUL. Qué te sucede?

NEM. En casa hay gente.

JUL. La criada...

NEM. No; el velador con todo el servicio de café, ha rodado por el gabinete.

JUL. Y dices que la muchacha?...

NEM. No ha venido aún.

JUL. Entonces quién?...

NEM. Eso pregunto yo.

JUL. Como no sea el hombre del garrote.

NEM. Cuál?

JUL. El que estuvo hablando contigo.

NEM. Y yo que no puedo acordarme.

JUL. Tenía una facha más poco tranquilizadora...

NEM. Registremos: acaso se haya quedado oculto.

JUL. No: vé tú... Yo tengo mucho miedo.

NEM. Bueno, pero si ves algo grita, eh?

JUL. Eso sí... descuida.

NEM. Me llevaré un compás por si acaso. (Lo coge de encima de la mesa y hace medio mútis.)

JUL. Aprovechemos los instantes. (Se dirige al armario.)

NEM. Julia! (Volviéndose.)

JUL. Ay! (Asustándose.)

NEM. Qué has visto?

JUL. Me has dado un susto!...

NEM. Cobarde!... Verás, verás yo con qué serenidad... (Váse segunda puerta izquierda.)

ESCENA XIII.

JULIA.—EL NIPIS.

JUL. Salga usted, enseguida. (Abre el armario y aparece en él El Nipis, luego Nemesio.)

NIPIS. Estimando! (Sale del armario.)

JUL. Ave María Purísima.

NIPIS. No hay que achicarse! (Cerrando el armario.)

JUL. Pero de dónde sale este hombre?

NIPIS. Day á lao. Con la bronca sa yenao de *guiris* la escalera y cualquiá sale sabiendo que lo apiolan.

JUL. Pero entonces el otro?...

NIPIS. El otro tomó soleta, pero como yo me entre-

tuve á explicarle á esa señora la verdad del caso... Buena mujer, mejorando lo presente.

JUL. Ah, conque ese armario?...

NIPIS. Es una colaera pa la casa dalao. Ayí se quedaba ahora su marío de usté, y él fué quien me enseñó el camino.

JUL. Qué infamia! Es decir que Nemesio, con pretesto de la pagoda...

NIPIS. Con que yo vengo á buscar esas cincuenta beatas.

JUL. Y mi esposo está ahí?

NIPIS. De cuerpo entero.

NEM. Pues por más que he buscado... (Viendo á Nipis.) San Caralampio me valga!

NIPIS. Hombre, usted por aquí?

NEM. Y Julia que va á enterarse!...

JUL. El señor viene de la casa de ahí al lado. (Disimulando.)

NEM. Ah, le envia á usted doña Guadalupe? (Silencio!)

NIPIS. Ella no; pero vengo á cobrar mi trabajo, porque como el Piripipí...

JUL. Uy, qué nombre!

NEM. Es mi maestro de obras. (No me desmienta usted!)

NIPIS. Ay, qué tio!

JUL. Y qué es elio?

NIPIS. Ahí unos palos...

NEM. Unos piés derechos!... Mas ya aboné los doscientos reales...

NIPIS. Cuando eran en la calle sí; pero como despues hubo contraórden y la faena fué arriba... En fin, usted, mejor que nadie, puede dar fé.

JUL. Ah, tú has visto la obra?

NEM. Sí, he presenciado...

JUL. Y qué han hecho?

NEM. Una... division.

NIPIS. Eso es, le hemos dividido...

JUL. Entonces paga lo que sea.

NEM. Esto es horrible.

NIPIS. Ah, pero usted va á ser el que?...

NEM. Sí! (Dando un suspiro.)

NIPIS. Será algun medicamento!
NEM. Cuanto?
NIPIS. Diez machos y lo que haya voluntá.
JUL. Dale un par de pesetas.
NEM. Y con propina! (Dándole el dinero.) Maldita sea tu estampa!
NIPIS. Ya lo sabe usted, si se ofrece de nuevo...
NEM. Gracias! Pero esa vecina tiene muchas exigencias, y voy á subirle el cuarto para que se mude.
JUL. (Eso te salva.)
NIPIS. Será el aministraor! (Va á marcharse por la izquierda.)
NEM. No, por aquí.
NIPIS. Ah, sí, es verdá! Salú, y la compañía. (Vase. Julia hace girar el fondo del armario, dejando visible el paso: al volverse Nemesio queda aterrado.)

ESCENA ULTIMA.

JULIA.—NEMESIO.

JUL. Pórtico de la pagoda cochinchina!
NEM. No; se cierra al culto. (Cerrando el armario.)
JUL. Nemesio! Nemesio!
NEM. Perdon! (Cae de rodillas.) Si tú supieras lo castigado que estoy!...
JUL. Levanta; pero ten presente, que por donde sale la fidelidad del esposo, puede entrar la traicion de la mujer.
NEM. Mañana hago tapiar ese paso.
JUL. *Ego te absolvo.* (Dándole á besar la mano.)
NEM. Amen! (Besándola.)

Al público.

Lesionado llego á tí,
pues tu bondad me convida;
ya que una tunda sufrí,
no me trates como allí,
(Señalando al armario.)
y dá... *Entrada por salida.*

TELON.

ZARZUELAS.

Hombs.	Mujers.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde a la Administracion.
»	»	Agua y cuernos	1	D. M. Pina Dominguez, Burgos, Chueca y Valverde	L. y M.
»	»	A la cuarta pregunta	1	Sres. García Valero y Hernandez.	L. y M.
5	2	A la sombra de papá	1	Garcés y Cansino	L. y M.
»	»	A oposicion	1	Santamaría y Reig	L. y M.
3	1	Cantar á tiempo	1	Alfonso y Hernandez	L. y 1|2 M.
10	5 c	Caramelo	1	Búrgos, Chueca y Valverde.	L. y M.
»	»	Clínica	1	Gorriz y Espino	L. y M.
3	1	Cristóforo Colombo, *ópera*	1	D. Antonio Llanos	M.
»	»	El cajon de sastre	1	Sres. Cocat, Santamaría y Reig	L. y M.
»	1	El cuarto de Rosalía	1	Acevo y Bauzá	L. y M.
»	»	El fantasma	1	Fernandez Terrer y Cortijo	L. y M.
»	»	El último tranvía	1	Palacio, Romea y Valverde.	M. y 1|2 L.
»	»	Fiesta torera	1	D. Angel Rubio	M.
»	»	La cancion del beneficio	1	Sres. Martinez y Cansino	L. y M.
»	»	La esperanza de un noble	1	Barbero y Sevilla	M. y 1|2 L.
4	3	La madeja se enreda	1	Lastra y Reig	L. y M.
»	»	La procesion de microbios ó cuénteselo á tu tia	1	D. Adolfo Llanos	L.
»	»	Les estrenes	1	J. Such y Sierra	M.
»	»	Los matadores	1	Angel Rubio	M.
»	»	Manía per lo italiá	1	J. Such y Sierra	M.
9	5 c	Mazzantini	1	Sres. Infante é I. Hernandez	L. y M.
13	4 c	Medidas sanitarias	1	Lastra, Ruesga, Prieto, Chueca y Valverde	L. y M.
»	»	Mi pesadilla	1	D. Isidoro Hernandez	M.
»	»	Nuestro prólogo	1	Sres. Pina, Burgos y varios otros.	L. y M.
»	»	Pavo y turron	1	Luceño y Burgos	L.
5	3	Pérdida	1	D. I. Hernandez	M.
3	1	Por asalto	1	Ramon de Marsal	L.
»	»	Por la culata	1	Sres. Cocat y Reig	L. y M.
»	»	Remitá	1	Barranco, Chueca y Valverde	L. y M.
»	»	Un ensayo general ó el portal de los belenes	1	Barberá, Prieto y Reig	L. y M.
»	»	De Madrid á los Corrales	2	D. Angel Rubio	M.
7	3	El hijo de Dios	2	Sres. Diaz Escovar y Santaolaya	L. y M.
»	»	Novillos en Polvoranca ó las hijas de Paco Ternero	2	Vega y Barbieri	L. y M.
10	3 c	El hermano Baltasar	3	D. José Estremera	L.
	3 c	El milagro de la Virgen	3	Sres. Pina y Chapí	L. y M.
»	»	Los fusileros	3	Pina Dominguez y Barbieri	L. y M.
	2 c	Si yo fuera rey	3	D. Mariano Pina	1|2 L.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Antonio de San Martin*, Puerta del Sol; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*, y de los *Sres. Córdoba y C.ª*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *señores Simon y C.ª*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, París. PORTUGAL: *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, Lisboa y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, Porto. ITALIA: *Cav. G. Lamperti*, Via Ugo Fóscolo, 5, Milan.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.